

El huerto agroecológico como herramienta educativa.

La experiencia de la cooperativa Germinando

Germinando S. Coop .Mad

Calle tribulete, 25 28005 Madrid

Teléfono: +34 915289293 Móvil: +34 696193527

e-mail: juliadelvalle@germinando.es web: www.germinando.es

RESUMEN

Colegios, centros de mayores, talleres ocupacionales, centros de educación ambiental, solares abandonados en la ciudad, cada vez son más los espacios en los que la agricultura se configura como una pieza clave del proceso educativo con increíbles potenciales a disposición de toda la comunidad.

Desde hace 7 años la cooperativa de mujeres Germinando viene desarrollando una propuesta educativa y formativa en la Comunidad de Madrid cuyo eje principal gira en torno al huerto agroecológico. Con una mirada transdisciplinar y compleja se han desarrollado programas que abarcan desde los huertos escolares hasta el desarrollo de propuestas formativas con colectivos concretos como las mujeres o la población migrante.

Una de las finalidades del huerto educativo es que sea el detonante o punto de salida para una verdadera educación ambiental entendiendo como educación ambiental “el proceso interdisciplinar para comprender las interrelaciones de los seres humanos entre sí y con la naturaleza enmarcándolo todo dentro de un proyecto educativo global. Para tomar decisiones desde la convicción y la responsabilidad personal y solidaria orientadas hacia una mejor calidad de vida. Este proceso debe propiciar la adquisición de unos conocimientos y criterios y el afianzamiento de unas actitudes” (Cabezas Esteban, 1997)

Con este artículo se pretenden sintetizar y exponer algunas de las conclusiones que se han extraído de esta experiencia en los últimos años así como un análisis del potencial del huerto agroecológico como espacio de aprendizaje multidisciplinar.

Palabras clave: huertos educativos, agroecología, huertos escolares, Aprendizajes

Nuestra propuesta

Germinando es una cooperativa de iniciativa social que surge en el año 2006, formada por un equipo de mujeres formadas en los ámbitos del medio ambiente, la agroecología y la educación.

Nuestro objetivo es facilitar la búsqueda de respuestas a las necesidades de instituciones públicas y privadas, asociaciones y particulares en el área social y ambiental desde una visión integral y transformadora que permitan generar herramientas de cambio y transformación social.

Ofrecemos un servicio de calidad a la vez que invertimos en el funcionamiento de la propia cooperativa. Nuestro propósito de romper con la lógica empresarial de búsqueda del mayor beneficio, nos posibilita mejorar las condiciones laborales y el desarrollo de nuestras áreas si dejar de cumplir con nuestro compromiso. Además participamos en diferentes redes de trabajo y procesos sociales que enriquecen nuestros conocimientos, nuestros recursos y nuestros métodos.

Como cooperativa de iniciativa social, trabajamos asumiendo como propios los siguientes principios que promueve el cooperativismo: responsabilidad, gestión democrática, equidad y solidaridad.

Partimos de la idea de que la interacción entre las actividades humanas, el resto de los seres vivos y la transformación del medio están íntimamente ligadas y coevolucionan. Por lo que para la realización de nuestro trabajo buscamos una mejora de la calidad ambiental tanto en el lugar de realización de la actividad como en el lugar de procedencia/incidencia de las personas destinatarias.

Como educadoras ambientales creemos que la educación ambiental debe entenderse como “el proceso interdisciplinar para comprender las interrelaciones de los seres humanos entre sí y con la naturaleza enmarcándolo todo dentro de un proyecto educativo global. Para tomar decisiones desde la convicción y la responsabilidad personal y solidaria orientadas hacia una mejor calidad de vida. Este proceso debe propiciar la adquisición de unos conocimientos y criterios y el afianzamiento de unas actitudes” (Cabezas Esteban, 1997).

Como equipo perseguimos además un beneficio social mediante la integración transversal de valores aportados desde el feminismo, la interculturalidad y la integración social de la diversidad funcional

¿Huertos educativos agroecológicos?

Uno de los principales ejes formativos de nuestra cooperativa gira en torno a los huertos educativos. Con una mirada transdisciplinar y compleja hemos desarrollado programas que abarcan desde los huertos escolares hasta propuestas formativas con todo tipo de colectivos como el público general, la población migrante o las personas con diversidad funcional. En estos 7 años hemos trabajado sobre propuestas donde el huerto es el eje central formativo (como la formación especializada en agricultura ecológica) hasta propuestas donde el huerto se configura como un espacio secundario que da pie a desarrollar

determinados aprendizajes o experiencias (como es el caso de los huertos para mayores o personas con diversidad funcional).

A la hora de diseñar nuestros programas formativos partimos de un marco teórico claro y explícito que es el de la agroecología. Desde nuestra perspectiva la propuesta de la agroecología entra de lleno en el abordaje de muchas de las cuestiones que se ponen sobre la mesa a la hora de poner en marcha un proyecto de huerto educativo. Se trata de una mirada integral sobre el sistema agroalimentario que abarca no solo los procesos ecológicos que ocurren a escala de finca, sino también en escalas territoriales mayores que abarcan también procesos sociales, económicos y culturales (Sevilla Guzmán *et al.*, 2012).

La propuesta de la agroecología es una propuesta transformadora que “sitúa a la comunidad en el centro de los procesos de transformación social. Esto es, a través de procesos participativos pretendemos hacer posible pasar de la consciencia del problema a su superación. Para ello, la construcción colectiva del conocimiento debe ir ligada a procesos de fortalecimiento (o empoderamiento) de la comunidad, a fin de que ésta pueda adquirir las capacidades (técnicas y organizativas) necesarias para transformar la realidad que percibe y desea cambiar” (López, 2008)

El potencial educativo de los huertos agroecológicos

Los huertos educativos pueden tener distintos objetivos y responder a múltiples necesidades o colectivos. Desde un proyecto de huerto se pueden abordar de forma interdisciplinar una pluralidad de objetivos como la cohesión de grupo, las habilidades sociales, el trabajo de la autonomía y responsabilidad personal, la cooperación, la estimulación cognitiva o la mejora de la motricidad.

El potencial de los huertos educativos es amplio y en desde nuestra experiencia hemos observado que siempre surgen detalles nuevos o aspectos que no habíamos valorado con suficiente atención. En la Tabla 1 hemos recopilado algunos de los aspectos que para nosotras son más interesantes y que a continuación pasaremos a comentar con más detalle.

Terapia ocupacional

El uso del huerto uso como terapia y como instrumento educativo y agente socializador tiene desde hace más de medio siglo una amplia implantación y reconocimiento en países como Reino Unido, Irlanda, Alemania, Canadá o Estados Unidos y cada día toma más peso en nuestro país. En concreto, en la Comunidad de Madrid, existe un proyecto piloto para la implementación de huertos terapéuticos en residencias públicas para la tercera edad¹, así como varias experiencias tanto públicas como privadas con

1 Para saber más se puede consultar http://www.madrid.org/cs/Satellite?c=CM_Actualidad_FA&cid=1354183845426&language=es&pagename=ComunidadMadrid/Estructura

colectivos con diversidad funcional como el Aula de educación ambiental de Pozuelo de Alarcón² o La Huerta de Montecarmelo³.

El hecho de que sean los usuarios y usuarias quienes se encargan del mantenimiento de ese espacio, por un lado facilita su adaptación y sentido de pertenencia a su nuevo entorno cuando residen o pasan gran parte de su jornada en un centro, y por otro les posiciona como productores, rompiendo con la lógica de receptores de ayudas sociales. Las personas se sienten útiles y autorrealizadas mejorando así su autoestima.

Por otro lado, el contacto con el mundo natural estimula los sentidos y para las personas desorientadas, ofrece una actividad que ayuda a establecer referencias temporales al estar guiada por el ritmo de las estaciones. Les ancla en la realidad de la naturaleza y de la vida. Además, cuidar plantas requiere una concentración y una responsabilidad que conservan y/o mejoran la atención y la autonomía personal.

Finalmente, en el plano físico, el esfuerzo moderado que requieren las diferentes tareas agrícolas entrena la motricidad fina y gruesa así como la coordinación ojo-mano.

El huerto, además de una actividad lúdica muy agradable y satisfactoria, puede ser por tanto un excelente recurso terapéutico, convirtiéndose en una herramienta de primer orden para desarrollar programas de terapia ocupacional y emocional.

Autoestima y empoderamiento

Lo explicado en el punto anterior sobre la mejora de la autoestima no sólo es válido para las personas residentes en centros terapéuticos. Todas las personas que trabajan un huerto se convierten en productoras lo que les posiciona en una situación de poder con respecto a la posición de receptoras que es la situación más común en la sociedad: receptoras de políticas, receptoras de subvenciones y/o programas, etc. Poca o nula capacidad de decisión tenemos en esos aspectos y la dinámica nos convence de que también es nula la capacidad de transformación de este escenario. Pero la realidad de las personas que están en un huerto es que toman conciencia de que a través de sus acciones van modificando por un lado el espacio y por otro la manera de relacionarse entre ellas. Con una metodología que fomente la participación, todas las integrantes del grupo de huerto deciden qué, cómo y cuando se va a hacer, proponen proyectos que les ilusionan y los realizan tanto individual como colectivamente. Se convierten en verdaderos agentes de cambio.

Como un huerto ofrece muchas posibilidades de acción, no sólo se realizan tareas agrícolas sino que, como veremos, se pueden construir estructuras, decorar el espacio, utilizarlo como escenario para juegos o representaciones teatrales, etc. es fácil que todo el mundo encuentre su sitio. Se configura como un lugar

2 <http://www.pozuelodealarcon.org/index.asp?MP=2&MS=2265&MN=3>

3 <http://www.lahuertademontecarmelo.com/>

de encuentro muy atractivo y creativo.

El huerto puede convertirse por tanto en un eje de dinamización del lugar en el se encuentre, ya sea un centro (colegio, instituto, centro penitenciario, centro para la tercera edad) o un barrio.

Motor para la participación ecosocial

El hecho de disfrutar con una actividad, crea en las personas un vínculo no sólo con los compañeros y compañeras con quien la comparte sino con el propio espacio. En este caso, al tratarse de un espacio vivo, las personas desarrollan un vínculo con el medio natural que les lleva a interesarse por su conocimiento y su cuidado.

Desde ese sentimiento es fácil generar grupos de acción en diferentes temáticas: *agroecología y consumo responsable*, con la formación de grupos de consumo local, ecológico y justo; *reducción, recuperación y reciclaje de residuos* a través de proyectos de compostaje a diferentes escalas (huerto, comunidad, barrio, distrito, etc.) o de creación de estructuras y/o obras artísticas a partir de material de desecho. Una vez creado el interés por la problemática ambiental más ligada a la agricultura, es fácil dar el salto hacia otras vertientes de la problemática ambiental como la *movilidad sostenible o la gestión doméstica sostenible (agua, energía, productos de limpieza)*.

La participación ecosocial puede empezar en un plano más interno, a nivel de las acciones personales y/o colectivas de los integrantes del grupo de huerto pero con el tiempo puede abrirse hacia el exterior conformándose como grupo de presión ante las administraciones en la reivindicación de mejoras ambientales a nivel de centro, de barrio, de distrito e incluso a escalas mayores si logran crear redes con otras iniciativas. El ejemplo de la Red de huertos de Madrid demuestra hasta que punto los huertos pueden transformar los espacios urbanos en auténticos motores de cambio y de integración social⁴. (Fernández de Casadevante, 2012)

Transversalizando valores

La cooperación, la interculturalidad o el género son algunos de los valores más interesantes que hemos tenido la oportunidad de trabajar en nuestra experiencia en huertos educativos.

Las tareas del huerto suelen ser una buena excusa para organizarse y compartir ya que suelen ser espacios pequeños y los grupos numerosos. Desde la planificación conjunta hasta los momentos de cosecha se requiere de una buena organización que suele requerir de un aprendizaje por parte de los usuarios ya que no abundan los espacios en nuestra sociedad donde prime lo colectivo frente a lo individual.

Las plantas del huerto, sus usos e incluso la gastronomía son una buena forma de trabajar la

⁴ <http://redhuertosurbanosmadrid.wordpress.com/>

interculturalidad y la integración. En los huertos escolares hemos podido observar como los estudiantes que llegan nuevos desde otros países encuentran en el huerto un lugar referencial donde se sienten seguros, sobretodo cuando se trata de personas con origen Americano ya que suelen contar con huertos escolares en la mayoría de los centros.

Mención a parte tiene el trabajo de género que en nuestro caso se trata de un eje fundamental en nuestra práctica educativa. En cualquier tipología de huerto educativo se puede realizar un trabajo específico de género. Desde el reparto de tareas, hasta la importancia de los distintos saberes hay muchos aspectos en un huerto que nos dan juego a la hora de plantear estas cuestiones.

Huerto e infancia

Los niños y niñas de las zonas urbanas crecen cada vez más desvinculados del mundo rural y por tanto de los saberes ligados al campo, del origen de los alimentos y sobretodo del contacto con elementos naturales con los que jugar, experimentar y descubrir. Por otro lado, la ciudad representa un entorno poco seguro para ellos lo que restringe considerablemente su capacidad de acción, de movimiento y sus alternativas de ocio.

En ese sentido, el huerto representa un oasis en la ciudad. Se trata de un espacio vivo y en continua evolución que nos abre un sinfín de posibilidades educativas:

Su mera presencia resulta tan chocante en el paisaje urbano que lo envuelve inmediatamente de un atractivo que facilita el deseo de los niños y niñas que lo ven de acercarse, ver y hacer. Cuanto mayor sea la diversidad de elementos en el huerto, mayores serán las oportunidades para descubrir y experimentar y mayor por tanto su deseo de participar.

Los huertos escolares son un recurso pedagógico infinito que permite la transversalización de los contenidos curriculares y la experimentación de nuevos saberes y aprendizajes.

En el huerto los niños y niñas entran en contacto con materiales que no suelen estar presentes en su vida cotidiana, como las herramientas, la tierra o las semillas, permitiéndoles desarrollar nuevas destrezas y ejercer una actividad física que les relaja de las tensiones del día. Actividad cuyos frutos se presentan de una manera tan tangible que les produce una gran satisfacción al tiempo que les ayuda a desarrollar la paciencia ya que pueden ver todos los pasos de su desarrollo. Cada pequeña modificación en los cultivos resulta una pequeñas dosis de alegría que les ayuda a esperar al momento final sin impacientarse.

Por supuesto, saben que para llegar a ese momento tan deseado de la cosecha deben realizar bien su trabajo por lo que se trabaja la responsabilidad de un modo muy espontáneo.

Por otro lado y como explicamos en el apartado anterior, el trabajo en el huerto despierta un vínculo hacia el medio natural que en el caso de la infancia se concreta en un vínculo hacia animales y plantas. Además

de la sensibilización ambiental que conlleva, entre esas plantas están las hortalizas, productos que durante la infancia y la juventud tenemos cierto rechazo a consumir, pero al establecerse ese vínculo se crea en los niños y las niñas una atracción hacia ellas que favorece la mejora de sus hábitos alimenticios.

Por último, los proyectos de huerto de infancia se prestan muy bien a actividades familiares facilitando la intervención en proyectos con enfoque sistémico; también funcionan muy bien los intercambios con personas mayores con los múltiples beneficios que conlleva para ambos colectivos: niños y niñas descubren saberes que corren el riesgo de desaparecer por la poca importancia que se presta en nuestra sociedad a la cultura ligada al campo y admiran a sus mayores por esa sabiduría y su capacidad de enseñarles. Los mayores sienten la satisfacción de compartir sus conocimientos, ejercitan su memoria y rompen con la sensación de soledad que y/o abandono que muchos de ellos sufren.

Intercambio de conocimientos

El huerto es un escenario y a la vez recurso en sí mismo para el aprendizaje y el intercambio de conocimientos muy valioso. Al ser un espacio natural al aire libre ayuda a crear un clima distendido que facilita el aprendizaje. Por otro lado, nos permite aprender sobre muchos campos: como introducíamos en el apartado sobre infancia es una actividad muy ligada a saberes tradicionales como los usos y propiedades de las plantas, métodos agrícolas, refranes populares que nos ayudan a comprender y prever el clima en otros, etc; por otro lado, es un laboratorio vivo que nos permite investigar y conocer el mundo natural (fisiología de las plantas, concepto de ecosistema, fauna presente en el huerto, efectos del clima en los seres vivos, etc); en la actividad agrícola está presente la herramienta matemática de un modo tan aplicado que a las personas para quien esta materia resulta tediosa encuentran en el huerto su gran utilidad y comienzan tanto a entenderla como a apreciarla. Será necesario calcular el número de surcos o bancas que se pueden hacer en el espacio disponible, el número de semillas de cada tipo, la separación de cada planta, el volumen de abono necesario, etc. ; el arte también encuentra su máxima expresión en cualquiera de sus modalidades: los elementos naturales siempre han sido una gran inspiración en poesía y en pintura, pero también en fotografía, en escultura y arquitectura (landart) y en música. Además de composiciones como las *Cuatro Estaciones* de Vivaldi, podemos acercar la música a través de la fabricación de instrumentos a partir de elementos del huerto.

Incluso existen iniciativas para aprender idiomas a través del huerto. Es el caso de muchos colegios bilingües o del Instituto Francés de Madrid⁵.

Pero no sólo son muy variados los campos de conocimiento sobre los que se puede intercambiar sino que además hay un aspecto que nos parece fundamental recalcar y es la manera en que se dan estos aprendizajes: se aprende haciendo. Son muchas las corrientes pedagógicas que defienden que es el método

5 Más información en www.germinando.es

más eficaz de aprendizaje, nosotras citaremos el famoso Cono de la Experiencia de Edgar Dale (Figura 1) en el que coloca en la base del cono, representando la mayor profundidad de aprendizaje, la *Experiencia directa*, es decir realizar por si mismo aquello que se desea aprender, como ocurre en el huerto que es una actividad eminentemente práctica, sin perjuicio de que vaya ligada a una reflexión.

Mirando hacia el futuro

Aún queda mucho recorrido por delante y muchos retos que afrontar ya que en muchos casos se trata de experiencias muy jóvenes con poco recorrido que aún no han tenido la oportunidad de evaluar y madurar.

Los huertos escolares han avanzado mucho en los últimos cinco años y se han desarrollado interesantes materiales y bibliografía aún así todavía queda camino por recorrer.

No hay que olvidar que los huertos educativos van más allá de los huertos escolares, cada vez son más los ámbitos en los que se desarrollan experiencias de aprendizaje o terapia ligadas a la agricultura. Para estos proyectos sin duda la falta de materiales específicos y textos referencia para el diseño de actividades es un problema que debemos abordar desde el sector lo antes posible.

Los huertos educativos agroecológicos han llegado para quedarse y es una buena noticia.

Bibliografía

Cabezas Esteban, M.C. (1997) Educación ambiental y lenguaje ecológico. Una propuesta didáctica para la enseñanza de la educación ambiental. Valladolid

Fernández de Casadevante, J y Morán Alonso, N. 2012. Nos plantamos! Urbanismo participativo y agricultura urbana en los huertos comunitarios de Madrid. En: Revista "Hábitat y sociedad"

López García, D. 2008. Agroecología y educación ambiental. En "Nuevos escenarios conceptuales y metodológicos para la Educación Ambiental" Dirección General de Educación Ambiental y Sostenibilidad. Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía

Sevilla Guzmán, E et al (2012) Canales cortos de comercialización alimentaria en Andalucía. Centro de estudios Andaluces. Sevilla

VVAA, 1999: Libro Blanco de la Educación Ambiental en España. Ministerio de Medio Ambiente. Madrid

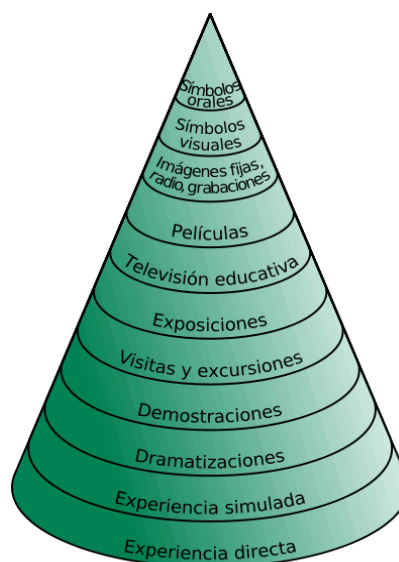
Tablas

Tabla 1. Potencialidad de los huertos educativos agroecológicos

Es un laboratorio vivo	Fomenta el respeto por el medio ambiente
Favorece la comprensión de contenidos teóricos a través de actividades prácticas	Se establecen vínculos con el medio natura
Son una Herramienta dinamizadora de un grupo o colectivo de cualquier tipología	“El huerto como excusa”: Refuerza el trabajo en equipo
Se desarrollan actividades que promueven el trabajo cooperativo	Mejora habilidades sociales
Mejora la autoestima	La perceptora se convierte en una productora
Se ponen en prácticas otras inteligencias y habilidades	Toma de contacto con una actividad productiva
Valorar la relación entre medio rural y las actividades humanas	Revalorizar saberes antiguos: “Eso que tu sabes aquí nos vale para mucho”
Se puede generar un espacio para el intercambio intergeneracional	Se puede hacer un interesante trabajo de género, especialmente con mujeres mayores.
Mejora el desarrollo psicomotriz	Genera un espacio de aprendizaje más relajado y distendido.
Puede ser un respiro para los destinatarios/as	Cambio en hábitos de consumo y alimentación
Fomentar la Agricultura ecológica como una alternativa a las prácticas agrícolas convencionales	Alto valor estético: “Un respiro entre tanto cemento”.

Figuras

Figura 1



Cono de la Experiencia de Edgar Dale.

Algunas imágenes

